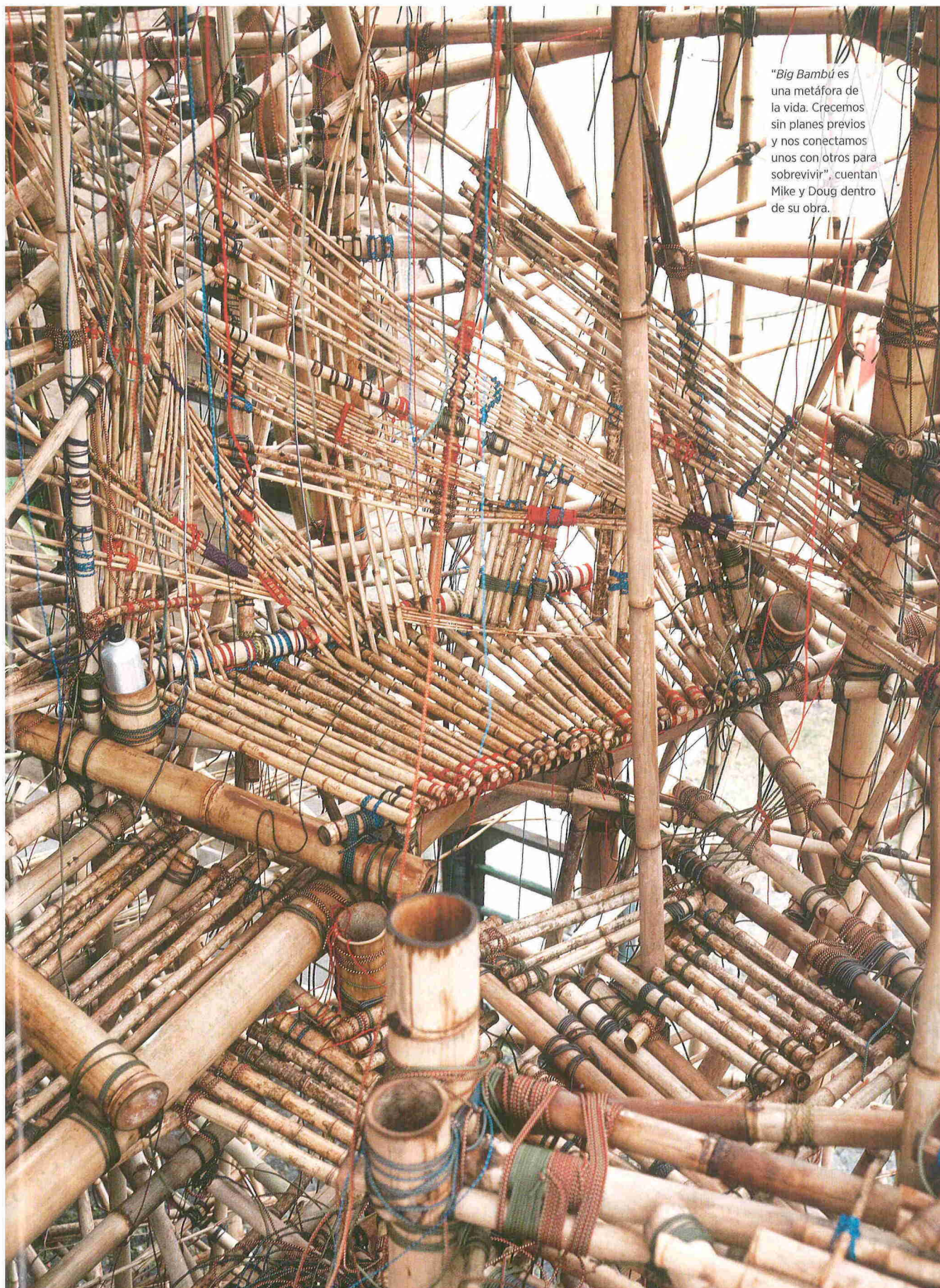




La sexta edición de *Enel Contemporanea* —una iniciativa de la empresa energética italiana que cada año premia a un artista— les ha traído a Italia. Son los gemelos Doug y Mike, que han aterrizado en la Ciudad Eterna para construir algo completamente transitorio. Se trata de su *Big Bambú*, que ya consiguió récords de visitas en Nueva York hace un año, en el ático del Metropolitan Museum, frente a Central Park. Ahora lo vuelven a construir en el patio de entrada del Museo de Arte Contemporáneo de Roma. Es una selva *sui generis*, o una tienda de campaña india, o una hoguera. O algo parecido o todo lo contrario. Es una torre de bambú que durante dos meses han ido inventándose 25 escaladores de Estados Unidos e Italia sin ninguna aptitud artística confesable, y que se quedará de forma indefinida. Las

ideas las ponen los gemelos, también el *savoir faire*, la improvisación y el oficio, estos *climbers* que para sus mentores forman parte de la obra de arte tanto como la caña que han traído de Asia. Pero no nos adelantemos a la historia. El comienzo está en un parto múltiple, el de dos gemelos idénticos, en el estado de Nueva York en 1961. A pesar de que su familia no declara ninguna relación con el arte, Mike y Doug siempre supieron que querían hacer algo creativo. Ser artistas, en dos palabras. Entrevistarles es como beberse cinco whiskys dobles en la barra de un bar. Son dobles, hablan doble, uno empieza una frase y el otro la termina, sin interrumpirse, completamente sincronizados. “Para nosotros trabajar juntos es natural, lo hacemos desde niños. Todos los crios tienen algo de artistas (continúa en la pág. 172)”





"Big Bambú es una metáfora de la vida. Creemos sin planes previos y nos conectamos unos con otros para sobrevivir", cuentan Mike y Doug dentro de su obra.

METEMOS CANA

(viene de la pág. 46) y nosotros pintábamos sin parar, a veces en el mismo folio". A los 13 años decidieron que querían dedicarse profesionalmente. "Era nuestra meta". Se separaron un tiempo en la Universidad, pero se arrepintieron pronto. "Nos dimos cuenta de que conseguíamos nuestras mejores obras juntos", aclaran. La fotografía fue su primer amor. "Nos regalaron una cámara cuando éramos adolescentes. Era *cool* estar en un cuarto oscuro revelando con la música de fondo... Éramos tímidos y no nos relacionábamos mucho con los demás, así que fue un descubrimiento genial", recuerdan. "En aquella época la fotografía era un oficio, pero nosotros desde el principio soñamos con convertirla en objeto artístico". La Bienal del Whitney, cuando tenían 26 años, fue su punto de despegue. "Pero nos quedamos viviendo en un pequeño pueblo de Boston antes de dar el salto a Nueva York". Sus fotografías de gran tamaño hablan de la naturaleza, de la espiritualidad (sobre todo les obsesiona Buda), de la luz y el tiempo, y de la interdependencia, de las relaciones con el otro, algo tan obvio como su método de trabajo entrelazado, siempre a dúo. Por eso les gustan los árboles y por eso empezaron a construir su primer *Big Bambú* en su estudio hace años. "Esta instalación es como la vida. Crecemos sin planes previos y nos conectamos unos con otros para sobrevivir", añaden. "Contratamos escaladores porque queríamos gente de fuera del mundo del arte, personas que vivieran la construcción como un juego. Cada vez es diferente", explican. En estos dos meses de trabajo, su escultura-instalación es una hoguera, una tienda india, un pedazo de selva amazónica. Algo parecido o todo lo contrario. ■ www.museomacro.org